

Editorial



ENFERMERÍA ES CIENCIA, CONOCIMIENTO Y COMPROMISO

La enfermería es una de las profesiones que mejor refleja la evolución que ha sufrido la sociedad a lo largo de la historia, pues se inició en un mundo vocacional, ligado al cuidado básico y al acompañamiento humano. Sin embargo, su evolución, aunque lenta y a veces tórpida, permitió que se convirtiera en lo que actualmente es, una disciplina altamente cualificada, formada y científica, esencial en los sistemas sanitarios.

Cabe destacar que este avance no ha sido casual, sino fruto de un esfuerzo colectivo de todas las generaciones comprometidas con el cuidado y con la dignificación de la disciplina enfermera. Y es que, en este largo camino, la enfermería pasó de ser una profesión con funciones subordinadas a considerarse y consolidarse como profesionales con competencias propias, capacidad plena para toma de decisiones y con un papel clave en la atención integral de las personas.

Y la verdad es que, mientras escribía estos primeros párrafos, he sido consciente de lo que se asemeja esta evolución con mi recorrido como enfermera (y probablemente con el de muchas otras compañeras). Me inicié en el mundo de los cuidados por vocación, una inspiración que surgió a una edad muy temprana. Lo que inicialmente fue algo inconsciente se fue convirtiendo, conforme me iba formando, en algo mucho mayor: el grado universitario aportó los conocimientos en cuanto a práctica y teoría de la disciplina; durante los estudios de postgrado y los primeros contratos empecé a abrir la mente y aprendí a desenvolverse en situaciones diferentes de forma autónoma; seguí formándome y el EIR abrió un mundo totalmente nuevo, que requiso compromiso, constancia, resiliencia y sacrificio, pero que compensó con creces el esfuerzo invertido, pues gracias a esa experiencia no solo mejoré como profesional sino que descubrí la importancia y la esencia verdadera de la Atención Primaria.

Con esto, quiero decir, que uno de los pilares fundamentales de nuestra evolución enfermera tanto en la historia como en cada caso particular es, sin duda, la formación. Sabemos que hoy en día esta profesión exige una preparación rigurosa, universitaria y en constante actualización, que garantiza una práctica basada en la evidencia. Y por eso mismo, la investigación ocupa un lugar central, ya que no solo permite mejorar la calidad de los cuidados y optimizar recursos, sino que contribuye y fortalece la autonomía de la profesión.

Por ello, debemos apostar por la formación pero también por la investigación, para lograr una enfermería más sólida, visible e influyente, permitiendo que los profesionales, además de aplicar el conocimiento, sean capaces de generarlo.

No olvidemos nunca reconocer el valor de nuestra profesión, nuestra capacidad de adaptación y nuestro compromiso con el bienestar de la población.

Rocío Herranz Lacruz

